

CADA COSA EN SU SITIO PEDRO PÁEZ AUTÉNTICO DESCUBRIDOR DE LAS FUENTES DEL NILO AZUL

Por José Antonio Crespo-Francés*

...Arrastrado por las corrientes misioneras de la época, Pedro Páez viajó a Etiopía, antigua Abisinia, en 1603 al servicio de Portugal, cuando las coronas española y portuguesa se unieron por espacio de 60 años, donde permaneció hasta su muerte en 1622. Durante esos años sufrió siete años de cautiverio y esclavitud, antes de ser el primer europeo en atravesar el desierto de Hadramaut y en beber y hablar del café y, tras convertirse en un experto de la cultura etíope, fue consejero personal de dos emperadores etíopes. Recorrió además el sur de Yemen y dejó escrito tres tomos en portugués referidos al país africano, que pese a su enorme valor no se editaron, en lengua portuguesa, hasta 1945...

Se dice que el segundo país con mayor patrimonio arquitectónico del Mundo es España, también que sólo Roma realizó más fundaciones de ciudades que España.

Ambas cuestiones pueden ser discutibles si salimos de Europa, pero de lo que no cabe duda es de que los españoles, junto con sus hermanos portugueses han sido los más grandes viajeros y descubridores de tierras de todos los tiempos, ensanchando el mundo para los europeos de una manera que les proporcionó su control casi absoluto.



La propaganda anglosajona se ha encargado de sepultar, cuando no difuminar o desdibujar, a través de los siglos esos logros, interponiendo sus marinos y exploradores en la Historia, puenteando hechos, falsificando o copiando burdamente lemas, como el *primus circumdedisti me*, y olvidando intencionadamente que si alcanzaron muchos lugares remotos fue a través de pilotos españoles o portugueses capturados, o de mapas de esa forma obtenidos, que ya habían estado antes allí.

Francis Drake inició su viaje y correrías a bordo del Pelican que durante su vuelta al mundo rebautizó como *The Golden Hinde*, un galeón de tres palos y 36,5 metros de eslora, para hacer la pelota a Christopher Hatton, que financiaba la expedición: El cambio de nombre a «Cierva de oro» («Hinde» es el término heráldico inglés para «cierva») alude a la cierva de oro que vemos en la cimera del escudo de armas del apellido Hatton. Como con el cambio de nombre del barco le fue bien, tan sólo unos días más tarde cambió el nombre del *mar de Hoces*, descubierto por Francisco de Hoces 52 años antes, que desde entonces aparece en la mayor parte de los mapas como *paso de Drake*.

Teniendo en cuenta este antecedente nadie puede escandalizarse de que recibiera de la corona inglesa el título de sir y un escudo de armas con la leyenda *Tu primus circumdedisti me* como si la expedición de Magallanes y Elcano no hubiera realizado esa hazaña 58 años antes, a sabiendas de que ese lema le había sido concedido a Elcano por Calos I de España y V de Alemania.

Desde Alaska a Tierra de Fuego, desde Las Galápagos hasta Sacramento, desde Célebes a Filipinas, desde Australia a Nueva Zelanda y Guam ... Siempre estuvieron antes los nuestros, a quienes se atribuye también el descubrimiento de las tierras antárticas, realidades y no como las peregrinas atribuciones del descubrimiento de América al turco Piri Reis, a los noruegos de Leif Erikson, al irlandés San Brandán, a marroquíes o los mandingas, a los japoneses ... y hasta a los extraterrestres, o al chino Zheng He.

En cuanto al descubrimiento de las fuentes del Nilo Azul podemos afirmar que ha sido un ejemplo más de burdo falseamiento histórico, pero también de olvido por parte de quienes en el pasado proyectaron a Páez hacia lo desconocido, y en la actualidad de quienes son responsables de la memoria colectiva de España.



Sencilla placa en memoria de Pedro Páez

LAS FUENTES DEL NILO AZUL

Hablar de la Fuentes del Nilo Azul es hablar de la odisea africana de un misionero español, Pedro Jaramillo, no reconocido en España y menos fuera de ella.

El Nilo es un río de doble nacimiento. Desde la Antigüedad se conoce que el Nilo Azul y el Nilo Blanco confluyen para formar el más largo del Mundo.

Durante dos mil años, egipcios, griegos y romanos buscaron en vano su nacimiento y no pudieron acceder más allá de las uniones de ambos ríos. Las cataratas, los cañones y otros accidentes naturales se lo impidieron.

Se atribuye el descubrimiento de la fuente del Nilo Blanco, en 1862, a John Hanning Speke, en el corazón de Uganda.

Y al escocés James Bruce el descubrimiento de las fuentes del Nilo Azul en Etiopía, quien llegó a este lugar en 1770, 152 años después de Pedro Páez Jaramillo, que llegó en 1618, a pesar de ello la Historia lo ha ignorado y la hazaña se atribuye al citado escocés.

Pedro Páez fue también el primer en cruzar el desierto de Hadramaut, en Yemen, y en probar el moka, lo que hoy conocemos como café, escribiendo sobre él. En los cuatro años siguientes al descubrimiento, gracias a su sólida formación como arquitecto, levantó un palacio y una iglesia en Górgora, Etiopía, a orillas de lago Tana.

Fue enterrado el 25 de mayo de 1622, en las monumentales ruinas de la capilla principal de esa antigua iglesia abandonada, donde nace el Nilo Azul, que Bruce ni citó en su relato.

Páez, alcarreño nacido en 1564 en un pueblecito de la hoy Comunidad de Madrid, fue a Etiopía a continuar la tarea que años antes habían comenzado compañeros suyos enviados directamente por Ignacio de Loyola, fundador de la Orden, con el propósito de restablecer la unión con Roma de la Iglesia cristiana de Abisinia, tierra del legendario Preste Juan de las Indias, que se creía descendiente del rey Salomón y la reina de Saba.

Las animadas, coloristas y singulares andanzas de este madrileño han sido recreadas por George Bishop, un escritor experto en biografías y relatos de descubrimientos, en un texto que se lee como una novela de aventuras.

En el año 1603 mientras las Coronas de España y Portugal tienen el mismo titular, y tras un intento que le costó siete años de cautiverio, Páez entra en Etiopía, motivado por las corrientes misioneras de la época, y permanece allí toda su vida, realizando obras religiosas y humanitarias, culturales y arquitectónicas.

Su carácter y personalidad ganó el corazón de todo un pueblo y la amistad del emperador, llegando a ser amigo y consejero de los emperadores etíopes Za Dengel y Melec Segued III. Fue en uno de los paseos con Za Denguel, que alcanza ver las fuentes del Nilo Azul, que tanta controversia habían suscitado por aquel entonces.



Su humildad y sencillez, no dan excesiva importancia al hecho y este descubrimiento caería en el olvido, a pesar de recoger este hallazgo en sus escritos en lengua portuguesa, de los que sólo existe una edición del año 1945 (Porto). Después, James Bruce (1770) se autoproclama el Gran Descubridor del Nilo Azul.

Después de 19 años en Abisinia, Pedro Páez muere en mayo de 1622, y es enterrado en la capilla principal de la antigua iglesia de Górgora. Su tumba se encuentra en la actualidad en gran estado de deterioro que es muy posible dentro de poco pueda desaparecer entre la maleza.

Algo propio de la naturaleza humana es escribir torcidos los renglones de la Historia y la de muchos de nuestros exploradores, sumidos en el olvido más sepulcral. Es inexplicable que en nuestros libros de Historia Universal y de España falte esta página, dado que Pedro Páez ha sido y es, un desconocido. No hay un solo monumento en su memoria, en este país y más en su capital donde sobran plazas y grandes, tampoco este personaje ha sido objeto de estudio, ni se le ha brindado el lógico reconocimiento que su obra merece.



Vista satélite del lago tana y de la isla donde se encuentra la tumba de Pedro Páez que fue vista por los que se atribuyeron el descubrimiento y que silenciaron

Sus restos yacen en una tumba deteriorada de una iglesia hoy abandonada, en el lago etíope de Tana, en el Oeste de Etiopía donde nace el Nilo Azul. Sólo algunos viajeros han mostrado la cierto respeto por él.

Hoy tras el 400 aniversario de su primer viaje a Etiopía, esta figura comienza a ser reivindicada. Existen trabajos específicos de jesuitas que estuvieron en aquella misión después de Páez, u otros contemporáneos como Camillo Beccari, pero la mayoría de referencias a la vida del jesuita madrileño se encuentran en libros de Historia etíope.



El Nilo Azul

En los últimos 40 años, autores como Alan Moorehead, Philip Caraman, George Bishop, Juan González Núñez y Javier Reverte han descrito la vida y andanzas de Páez en obras de evidente esfuerzo documental, ya que las referencias a su vida y a sus fuentes directas, como son libros y cartas, son escasas dispersas. Explica Reverte en su libro *Dios, el diablo y la aventura*, que no hay enciclopedia española que cite al jesuita, a excepción de una breve referencia en una antigua edición del Diccionario Enciclopédico Hispano-americano.

Páez nació en el seno de una familia noble, en Olmeda de las Cebollas, hoy Olmeda de las Fuentes, que bien podría pasar a llamarse "*de las Fuentes... del Nilo*", un pueblo situado a 40

kilómetros de Madrid que cuenta en estos momentos con algo más de 200 pobladores, situado en la Alcarria madrileña entre Arganda del Rey y Alcalá de Henares, de los que ninguno tiene actualmente los apellidos de este jesuita. Un lugar próximo a la reciente capital española, y desde donde se movían los hilos de un imperio en expansión en cuyos territorios nunca se ponía el sol.

El joven Pedro estudió en la Universidad de Coimbra en los años en los que España y Portugal estaban unidas bajo Felipe II de España y I de Portugal, ya con 18 años, ingresó en la Compañía de Jesús fundada por Ignacio de Loyola en 1534.

El interés estratégico imperial, que requería un ejército de misioneros que atrajera a Etiopía como aliado español en cerco al otomano, y la determinación y sed de aventuras del espíritu jesuita de la época, son las dos claves que justifican el periplo misionero de Páez por África y Oriente. Su perfil, ideal para esta misión, va en tres direcciones, la espiritualidad, el valor y la intelectualidad. Pedro saldría del territorio peninsular en 1588 y ya jamás regresaría.

Primero viajó a Goa, en India, permaneciendo un año y, de allí con el padre Antonio de Montserrat, partió a Etiopía. Capturados por los árabes, los vendieron como esclavos a los turcos, y durante ese cautiverio cruzaron a pie el desierto de Hadramaut, al sur de Yemen, del que apenas habría datos hasta 1843, y parte del desierto de Rub'al Khali, en la península Arábiga, siendo los dos primeros europeos en hacerlo.

En una carta de 1596 afirma que los turcos los tuvieron «*con cadenas muy gruesas al cuello y en lugares debajo de la tierra muy oscuros y calientes*».

Tras siete años, fueron rescatados y trasladados gravemente enfermos a Goa, donde Montserrat murió. En 1603 Páez volvió a Etiopía; allí demostró su impecable formación como arquitecto y políglota y su capacidad para el estudio de la lengua y cultura etíopes, enormes dotes para la tarea pastoral, fino sentido diplomático y simpatía espontánea y natural. Por ello ganó el favor de los emperadores etíopes Za Dengel y Susinios Segued III, a los que convirtió al catolicismo, trazando la primera alianza con Roma y España.

Las fuentes del Nilo Azul, enigma geográfico que había perdurado durante cientos de años es hoy lugar sagrado. Durante centurias fue uno de los retos más importantes de los exploradores de grandes imperios, al tratarse de un río legendario en cuyos márgenes floreció la civilización de los faraones. No se trataba de una simple curiosidad por el origen del río más largo del mundo pues se consideraba que

quien tuviera el control de la fuente ejercería un dominio sobre las regiones favorecidas por sus aguas.



Egipcios, romanos y griegos no accedieron jamás más al sur del punto de unión del Nilo Azul y Blanco. Ptolomeo dibujó con suma precisión en el año 150 un mapa de sus 6.700 kilómetros. Muchas sociedades geográficas posteriores a Páez pretendieron identificar el origen y trazar su recorrido, a sabiendas de que estaban ante un río con doble nacimiento, en dos fuentes distintas y lejanas, que sólo se unían en un cauce único a partir de Jartum. Sin embargo, fracasaron siempre pues se toparon con las dificultades imposibles de franquear en aquella época.

En los cuatro años siguientes al descubrimiento, el padre Páez levantó, a petición del emperador etíope, un palacio en piedra de dos plantas a orillas del lago Tana, demostrando dotes también como arquitecto, albañil, carpintero y herrero. Vivió humildemente y tuvo tiempo antes de morir de escribir su **Historia de Etiopía**, un manuscrito que Páez escribió en portugués de enorme e incalculable valor científico e histórico aún en nuestros días, que no se encontró hasta 300 años más tarde, ni se tradujo nunca al castellano, ni se editó hasta 1945. Recientemente se ha traducido al castellano el primer tomo de su obra.

Este era el principio del olvido de un personaje excepcional que ni siquiera la Compañía de Jesús, a la que sirvió, alcanzó a irradiar. Murió fue enterrado y yace olvidado.

Recientemente una expedición de ocho españoles siguieron sus pasos hasta el Nilo Azul (25.07.2003). Entre sus actividades colocaron una lápida en su tumba así como una placa en la fuente del río para iniciar el rescate de este personaje del olvido.

Según Alan Moorehead, autor de *El Nilo Azul «ni siquiera la cara oculta de la luna ha ejercido tanta fascinación como el misterio de las fuentes del Nilo. Durante 2.000 años fue el secreto geográfico más grande desde el descubrimiento de América»*.

Para entrar a conocer la vida y hechos de Páez y su gran aventura no debemos dejar de leer *Dios, el diablo y la aventura*, de Javier Reverte, que sigue sus huellas en un dibujo formidable de este gran personaje, de la España de los Austrias y de las misiones de la Compañía de Jesús. En este libro el autor nos revela la vida del misionero jesuita Pedro Páez, nacido en Madrid en el siglo XVI.

En el texto aparece la población de Belmonte al relatar que Páez fue seminarista en allí así como los personajes que allí conoció.

Otro libro es *Etiopía: hombres, lugares y mitos*, de Juan González Núñez, también lectura obligada junto con *Viajes y andanzas de Pedro Páez, primer europeo en las Fuentes del Nilo (1613)* de George Bishop.

Debemos destacar de Páez como principal mérito su sencillez y humildad pues a diferencia de James Bruce, que se autoproclamó a bombo y platillo descubridor del Nilo Azul a Páez no le invadió la vanidad. Sólo dejó escrito:

«Confieso que me alegré de ver lo que tanto desearon ver el rey Ciro, el gran Alejandro y Julio César».

MEDITACIÓN FINAL

Tras estas líneas me atrevo a sugerir a las Autoridades de la Comunidad de Madrid en la persona de su presidente y la ya ex presidenta que fue Ministra de Educación, Cultura y Deporte lo siguiente:

En Olmeda de las Fuentes, ubicar una estatua dedicada en el centro del pueblo a este insigne y humilde explorador, crear en una casa del pueblo, decorada en un estilo austero castellano, un sencillo centro interpretativo con ejemplares de los libros actuales de historia sobre la exploración africana a cargo de Pedro Páez Jaramillo y otros, mapas y fotos de los lugares que recorrió Jaramillo así como del lugar de su tumba, quedando expuesta en detalle la exploración de Páez e

incluirlo en el conjunto de centros y museos de la Comunidad de Madrid.

Dar el nombre de **Explorador Padre Pedro Páez Jaramillo** a una calle de la capital de España.

Financiar la traducción y publicación en castellano de su libro pues al cumplir su misión con jesuitas portugueses escribió su magna historia en portugués.

Incluso me atrevería a proponer al pueblo, pues el hecho creo lo merece, que pasase de llamarse Olmeda de la Fuentes a **Olmeda de las Fuentes del Nilo**, y crear para el pueblo un escudo de armas donde se refleje este singular evento. Creo que nada de esto es dinero y es un tributo que debemos a las generaciones pasadas, para conservar su memoria y como ejemplo para las generaciones futuras.



Adecantar la tumba de Pedro Páez Jaramillo en Etiopía y colocar una placa en nombre de España y de la Comunidad de Madrid en su tumba.

Finalmente que se hiciera un reportaje televisivo para difundir y hacer auténtica Memoria Histórica. Más difícil pediría que algún cineasta español hiciera una película sobre este hombre, que si fuera británico o norteamericano ya la tendría, aunque lo considero imposible dado que nuestros directores se encuentran lamentablemente anclados en la temática de la última guerra civil española.

...Pese a que la mayoría de expedicionarios de la época llegaron a sus países con honores de héroes y sus trabajos fueron objeto de estudio,

Pedro Páez y su formidable obra histórica y humana cayeron incomprensiblemente en el olvido... esperamos que esta situación se remedie.

DESCRIPCIÓN DEL PRIMER INTENTO DE PEDRO PÁEZ Y ANTONIO DE MONTSERRAT EN LLEGAR A ETIOPIA (Ver mapa al final).

La Olmeda de la Cebolla

Hoy Olmeda de las Fuentes. Aquí nació Pedro Páez en 1564

Belmonte de Gracián

Aquí en un colegio jesuita estudió el padre Páez

1 Goa 1589

El día 2 de Febrero de 1589 el padre Páez y el padre Montserrat salieron de Goa, con intención de llegar a Etiopía

2 Elefanta

Debido a la mala mar, la embarcación tuvo que detenerse en la isla Elefanta, los portugueses le habían dado ese nombre por un gran elefante de piedra que se encontraba a su entrada.

3 Baçaim Fort 1589

Bassein (Baçaim) Este fuerte fue construido por los portugueses en 1534.

En su primer viaje después de partir de Goa y hacer escala en la isla Elefanta, antes de seguir hacia Diu, se detuvieron en Bassein, el domingo día 12 de Febrero Pedro Páez celebró misa en la capilla que allí tenían los padres jesuitas.

El día 16 de Febrero de 1589 Pedro Páez envió desde aquí una carta al que había sido su maestro de filosofía Tomas de Ituren.

4 Diu 1589

Montserrat y Páez llegaron a Diu procedentes de Bassein, a finales de febrero de 1589, tras sufrir una terrible tormenta

En Diu encontraron al padre Luis de Mendoza, se disfrazaron de armenios para evitar caer en manos de los turcos que dominaban aquel lugar, después de algunas semanas de espera consiguieron al fin partir clandestinamente en un barco sirio hacía Muscat.

5 Muscat

Muscat era un pequeño pueblo de chozas su jefe era amigo de los jesuitas y quería disuadirles de proseguir el viaje, mientras estaban a la espera de un barco, Montserrat y Páez decidieron viajar a la isla de

Ormuz en donde quizás tuviesen más oportunidades de encontrar un barco para Etiopia.

6 Ormuz 1589

En Ormuz Montserrat y Páez se pusieron enfermos posiblemente de malaria y fueron atendidos en un pequeño convento de frailes agustinos.

Pudieron partir de Ormuz el 6 de Diciembre de 1589, en un pequeño barco de un moro que se comprometió a llevarles a Zeila.

7 Dhofar

Después de zarpar de Al Sawda fueron descubiertos por dos embarcaciones y capturados, los llevaron a Dhofar.

Interrogados, les acusaron de espías y les encarcelaron.

El jeque local en lugar de matarlos decidió enviarlos al Rey.

Así encadenados embarcaron de nuevo en dirección sur, acompañados por sus carceleros, que les vigilarían en el largo viaje hasta el centro de Arabia.

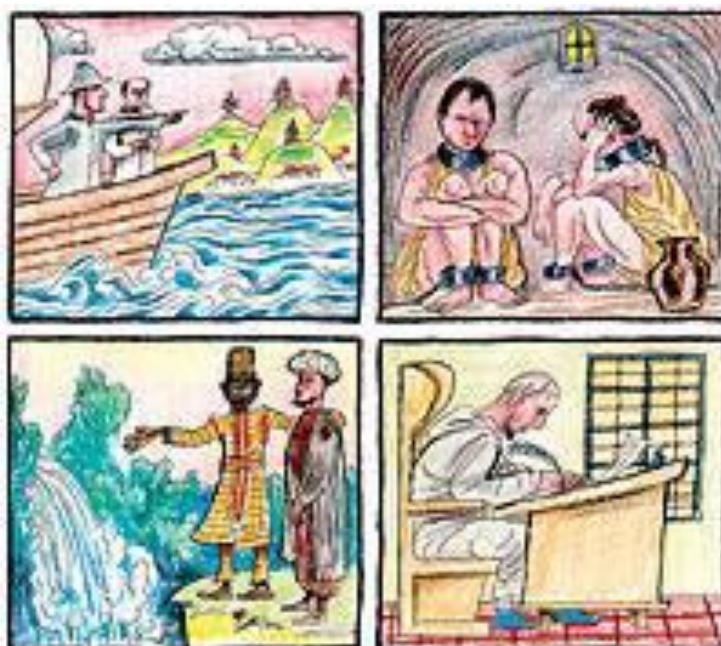
8 Kuria Muria 1590

El primer día del año 1590 después de una terrible tormenta, destrozaron el barco contra las rocas de una de las islas de Kuria Muria.

Estuvieron en la isla de Al Sawda durante una semana, hasta que pudieron partir en pequeño barco prestado.

9 Ras Fartak

En el golfo de Ras Fartak, se detuvieron en la cuenca de un rio seco llamado Shagut Wadi, desde allí iniciaron a pie el pesado camino por el desierto.



10 Tarim

La primera ciudad que alcanzaron, ya en el valle feraz de Wadi-Hadramaut, fue Tarim. Su entrada en la población pudo costarles la vida, como relata Páez: *"Corriendo la noticia de que traían portugueses cautivos, salió mucha gente para vernos y llamarnos cafarûm [Cafre], que en árabe quiere decir hombre sin ley, escupiéndonos a porfía en el rostro y finalmente llegó la cosa a tal punto que fue necesario que nos metiesen en una casa con mucha prisa"*.

11 AlQatn

En la población de Qatn, el sultán Xafer les hizo llamar a su palacio. Allí probaron el café: "Nos recibieron con buenas palabras - cuenta Páez -, nos hizo sentar y nos dio câhua, que es agua cocida con una fruta que llaman bûn y que beben muy caliente en lugar de vino." Quizás Páez y Montserrat fueron los primeros europeos en probarlo, aunque no se pueda demostrar. Pero sí que es seguro que Páez fue el primer europeo en escribir sobre el café.

12 Haynan

En la prisión de Haynan permanecieron cuatro meses

13 Marib

En Marib, a Páez le contaron que las ruinas de antiguas fortalezas, muy abundantes en el lugar, pertenecían a los dominios de la mítica reina de Saba. Marib no volvería a ser visitada por ningún europeo hasta 1870.

14 San'a

En San'a permanecieron dos años encerrados en la prisión. Páez lo aprovechó para iniciar sus estudios en árabe, hebreo y chino. Montserrat concluyó su libro en el que relata su misión de 1580 a la corte del Gran Mogol, *Mongolicae Lagationis Commentarius*.

15 Moca

Un mercader turco se los llevó encadenados a la ciudad de Moca, para ver si allí era posible venderlos como esclavos a algún mercader. Durante tres meses fueron enviados a un barco turco para servir como galeotes.

Entretanto, en Goa ya sabían que los dos jesuitas estaban vivos y cautivos, y el propio Felipe II curso órdenes al virrey de la India, para que se pagara el rescate de Páez y Montserrat. El precio por la liberación fue de quinientas coronas de oro por cada uno de ellos.

16 Diu 1596

Después de un mes llegaron en un barco árabe a Diu procedentes de Moca.

17 Goa 1596

En Diciembre de 1596, después de siete años de viaje y cautiverio Pedro Páez y Antonio de Montserrat lograron llegar a Goa.

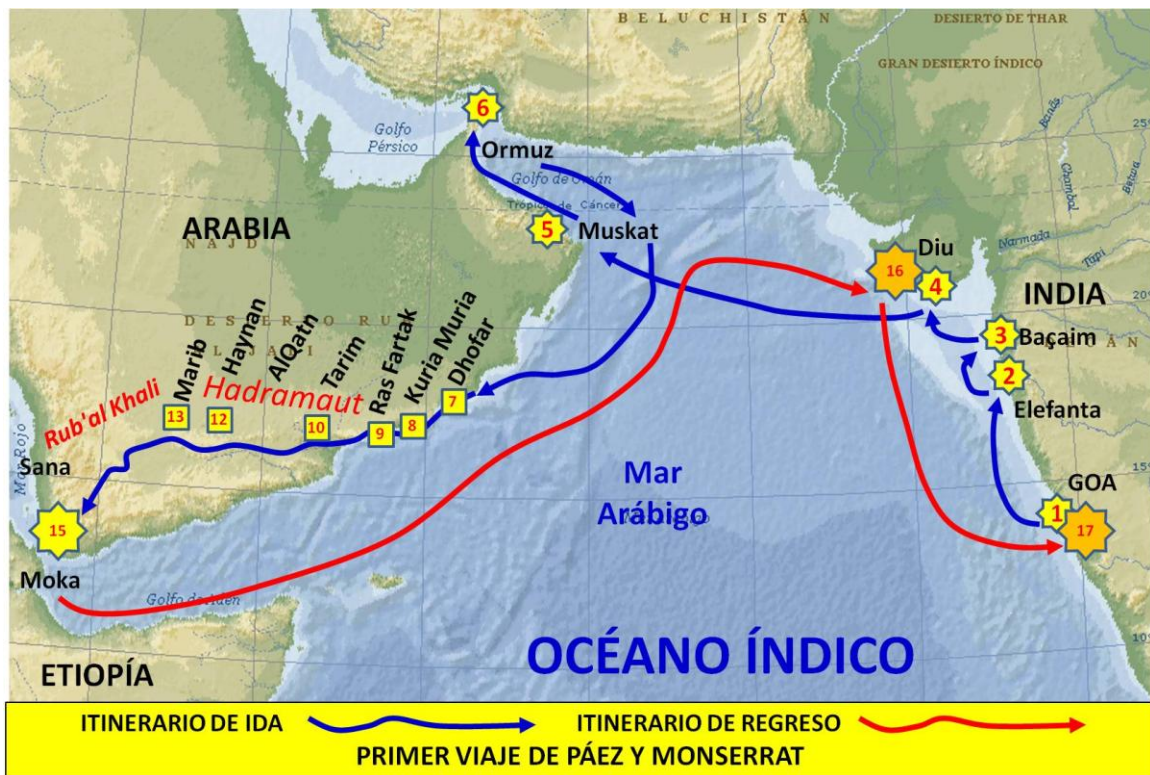
Región de Hadramaut

Los territorios de la terrible región de Hadramaut, que en árabe significa el "recinto mortal".

Páez y Montserrat serían los dos primeros europeos que cruzaron esta región y Páez el primero en hacer referencia escrita. Hasta 1843 ningún otro europeo pondría los pies en el Hadramaut.

Desierto de Rub'al Khali

Es uno de los mayores desiertos de arena del mundo; ocupa la mayor parte del tercio meridional de la península arábiga. Su nombre el árabe significa "la habitación vacía".



Antonio de Montserrat no se recuperó y las fiebres lo acabaron matando en la isla de Salsete, en el mes de marzo del año 1600, habiendo finalizado su última versión del "Mongolicae Legationis Commentarius" y el diseño definitivo de su mapa del Himalaya.

***José Antonio Crespo-Francés es Coronel del ET en Reserva**